CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7823 / 24

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, Martes 8 de abril de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LOS DUEÑOS

(*Argentina* - 2013)

Dirección, Guión: Agustín Toscano, Ezequiel Radusky / Fotografía y cámara: Gustavo Biazzi. Montaje: Pablo Barbieri. Arte y Vestuario: Gonzalo Delgado. Sonido: Catriel Vildosola. Producción: Natacha Cervi, Hernán Musaluppi. Producción ejecutiva : Pablo Chernov .Dirección de producción : Cecilia Salim. Compañía Productora : Rizoma. Interpretes: Rosario Blefari, Germán De Silva, Sergio Prina, Cynthia Avellaneda, Liliana Juárez. Ventas internacionales: The Match Factory GMBH. Duración: 95’.

Este film se exhibe por gentileza de Obra Cine y Rizoma Films.

El Film

Toda una sorpresa este debut de los tucumanos Toscano y Radusky, cuyo único “antecedente” en la industria era que habían ganado con este proyecto el concurso de óperas primas 2010 del INCAA en el que El estudiante, de Santiago Mitre, quedó como suplente.
Con una llamativa madurez -ambos tienes 31 años y una limitada experiencia en cortos o teatro en su provincia-, la dupla concibió una película que expone las tensiones de clase (hablar de “lucha” de clases sería un poco exagerado aunque no del todo errado) en el marco de una estancia ganadera en -claro- Tucumán.
El film tiene, en una primera instancia, contactos directos con La ciénaga, (hay algo del erotismo, del voyeurismo, de esa decadencia de la burguesía rural del interior que tan bien maneja Lucrecia Martel), pero aquí los directores se deciden a ofrecer los dos puntos de vista antagónicos: el de los dueños/patrones y el de los caseros/empleados del lugar.
Lo que vemos en un principio es que a esa casona familiar (con pileta, bosque y explotación ganadera) suelen visitarla dos hermanas con sus respectivos maridos (uno de ellos es, además, una suerte de administrador y capataz). Y que, mientras los dueños no están hospedados, el lugar es “tomado” por los caseros, que aprovechan para disfrutar de sus comodidades sin que los patrones se enteren.
Ese es el planteo inicial pero -claro- la película no tardará en exponer las contradicciones, miserias y múltiples sorpresas (negociados cruzados, affaires cruzados y tentaciones cruzadas). Secretos y mentiras que -una vez desvelados- podrían ser usados a manera de manipulación y chantaje
Los directores son lo suficientemente hábiles como para ir dosificando la información, como para no ser obvios ni subrayar demasiado los estados de ánimo y las distintas búsquedas y motivaciones de cada uno de los personajes. Además, aprovechan el excelente trabajo de imagen (a cargo de Gustavo Biazzi, el mismo de Castro, El estudiante y Un mundo misterioso) para pintar los ambientes (los cerrados de la casa y los abiertos de los alrededores) en los que se desarrolla la trama, no le temen al humor absurdo (pero sin caer jamás en el patetismo tan habitual en este tipo de conflictos) y consiguen impecables actuaciones de intérpretes más reconocidos (como la protagonista Rosario Blefari o Germán De Silva) y de otros con menos trayectoria, pero de igual convicción y expresividad.

Por momentos, parece como si Toscano y Radusky se regodearan un poco con el costado más perverso de la trama (que tiene que ver, claro, con lo sexual y con los abusos de poder) y están muy cerca de caer en el tratado moral a-lo-Michael Haneke (sobre el pánico burgués), pero por suerte tienen el pudor suficiente como para no ir más allá de lo necesario. El film es muy crudo e inquietante, pero esas cualidades están conseguidas desde las más puras herramientas cinematográficas y no desde el discurso aleccionador. Otra primera película que sirve para demostrar que el cine argentino (y, en este caso, bien del interior) sigue dando a conocer nuevos talentos de indudable vuelo creativo.

(Diego Batlle – www.otroscines.com)

Con una Mención Especial del jurado de la Semana de la Crítica de Cannes 2013, “Los Dueños”, ópera prima rodada en Tucumán con una impecable y veterana dirección de actores, es una comedia oscura, una fábula irónica, sobre lo que nos impulsa constantemente a querer lo que no tenemos y que, además de actores tucumanos, cuenta con el protagonismo de Rosario Bléfari y Germán de Silva.

El filme cuenta la historia de tres jardineros, Sergio, Rubén y Alicia, que en una propiedad rural usan como propias las instalaciones de sus patrones cuando ellos no están e imitan sus estilos de vida, duermen en sus camas, miran sus películas de video por la televisión y comen sus caros productos de alimentación.

La fuerza de este relato radica en que Radusky y Toscano han sabido articular hábilmente esas situaciones mundanas manteniendo el equilibrio frente a una relación dominante de poder y conjugando factores como los celos, la promiscuidad, la traición, las amenazas, el chantaje o la seducción.

Casi todos los actores son tucumanos y fungen como tales en esta historia, a excepción de los personajes que interpretan Bléfari y De Silva que son porteños y hablan con ese acento. Los realizadores nos cuentan más detalles sobre la película:

- “Los Dueños” habla de, entre otras cosas, la dificultad para mantener una mentira y hay también cierta morbosidad y voyeurismo entre los personajes.

Ezequiel Radusky: Así es y eso que dices de la mentira era una cosa que a nosotros nos apasiona y es algo que hemos venido desarrollando en las obras de teatro que hacíamos antes, que es que hasta qué punto el viejo dicho de la mentira tiene patas cortas y a qué punto una mentira que no es develada siempre va a generar podredumbre y eso es inevitable, a la larga o a la corta algo sale, ya sea por el que ha mentido o ya sea por el que ha sido mentido. Para nosotros la mentira siempre retuerce la relaciones. No importa cual sea.

- ¿Y en Tucumán existe el apellido “Butiérrez” y el nombre “Grabiel” que los jardineros mencionan en su película o se trata de una forma de hablar?

Agustín Toscano: Nosotros estuvimos investigando formas de hablar escuchando a diferentes tipos de gente conversando y después nos hemos fijado puntualmente en algunos casos concretos y sí que había gente que decían “Butiérrez”, eso lo hemos tomado de un señor que le llama a otro así. Nos pareció muy divertido cómo se confunden ese tipo de cosas, igual que Candolfo, que lógicamente es Gandolfo.

Ezequiel: Con los actores tucumanos sí hemos hecho un trabajo de adaptación del acento tucumano de ciudad al tucumano de campo, que si bien son muy similares, la gente rural habla de otra manera,…

Agustín: …sobre todo en el uso de las palabras, usan menos…

Ezequiel: …y el canto es un poco diferente y sobre todo esto, el vocabulario se vuelve muy escueto en la gente campesina, el ritmo y la forma de hablar. Los actores de ciudad estuvieron bastante tiempo visitando a peones reales para familiarizarse, y dentro de los peones de la película también hay un porteño que es Rubén (De Silva).

- El final de “Los Dueños” puede resultar bastante imprevisible. ¿Para ustedes era importante eso?

Agustín: Nosotros pensamos toda la estructura dramática de la película en función de que no se define como un A ni un B finalmente, sino que el espectador tenga la sensación de que eso puede ir para cualquier lado. Las últimas secuencias sobre todo las intentamos mantener así y no dar datos de que eso iba a suceder.

Ezequiel: Los finales son más predecibles, cosa que no reniego; hay mil películas que me encantan y tienen finales que vos te los vas esperando, pero eso es cuando el camino del héroe, del protagonista, es bastante más marcado y menos ambiguo. Acá no hay un héroe ni hemos querido ir valorando quién es bueno, quién es malo, quién merece ganar o perder, o si hay algo que disputar, porque no se trata de eso.

Agustín: Claro porque el conflicto es más bien ambiguo, si bien lo conocíamos bien y sabíamos de qué hablábamos, creo que sí era importante no ser predecible en eso para que se sorprendan.

- Lo que también debió ser complicado fue la manera de introducir elementos nuevos en la trama sin que se pierda el interés y salir airoso de eso. ¿Contaron con su experiencia narrativa previa en teatro en este caso?

Ezequiel: Venimos haciendo obras de teatro con una técnica de guionarlas trabajando prácticamente con los actores. Nosotros en general pensábamos las obras, llevábamos la idea e íbamos modelando escena por escena y así íbamos llegando y al final de todo teníamos una historia pero sí que estudiábamos mucho esto que vos decís, cómo introducir los elementos para ir generando tal o cual cosa.

En la película particularmente escribimos trece veces el guión, ha ido variando bastante, pero también es el primer guión cinematográfico que escribimos en el que sí que

mantuvimos una tensión muy fuerte. De hecho, en la edición de la película hemos seguido trabajando eso porque han quedado fuera muchos momentos y sub-historias que generaban justamente lo que vos estás diciendo.

(fragmento de la entrevista de ©José Luis García/Cinestel.com)

Rogamos apagar los celulares

No se pueden reservar butacas